

## ESCLAVOS

Creo que el día menos pensados me voy a morir a  
fuerza de pequeñeces.

De tanto tener que subir y bajar escaleras,  
y bajar y subir escaleras,  
y preguntar por parientes de los que uno ni se acuerda.

Y de tener que acostarme temprano  
porque mañana habrá que subir y bajar escaleras,  
y bajar y subir la mano del sombrero,  
diciendo; Adiós. Adiós, muy buenas. Adiós, muy buenas.

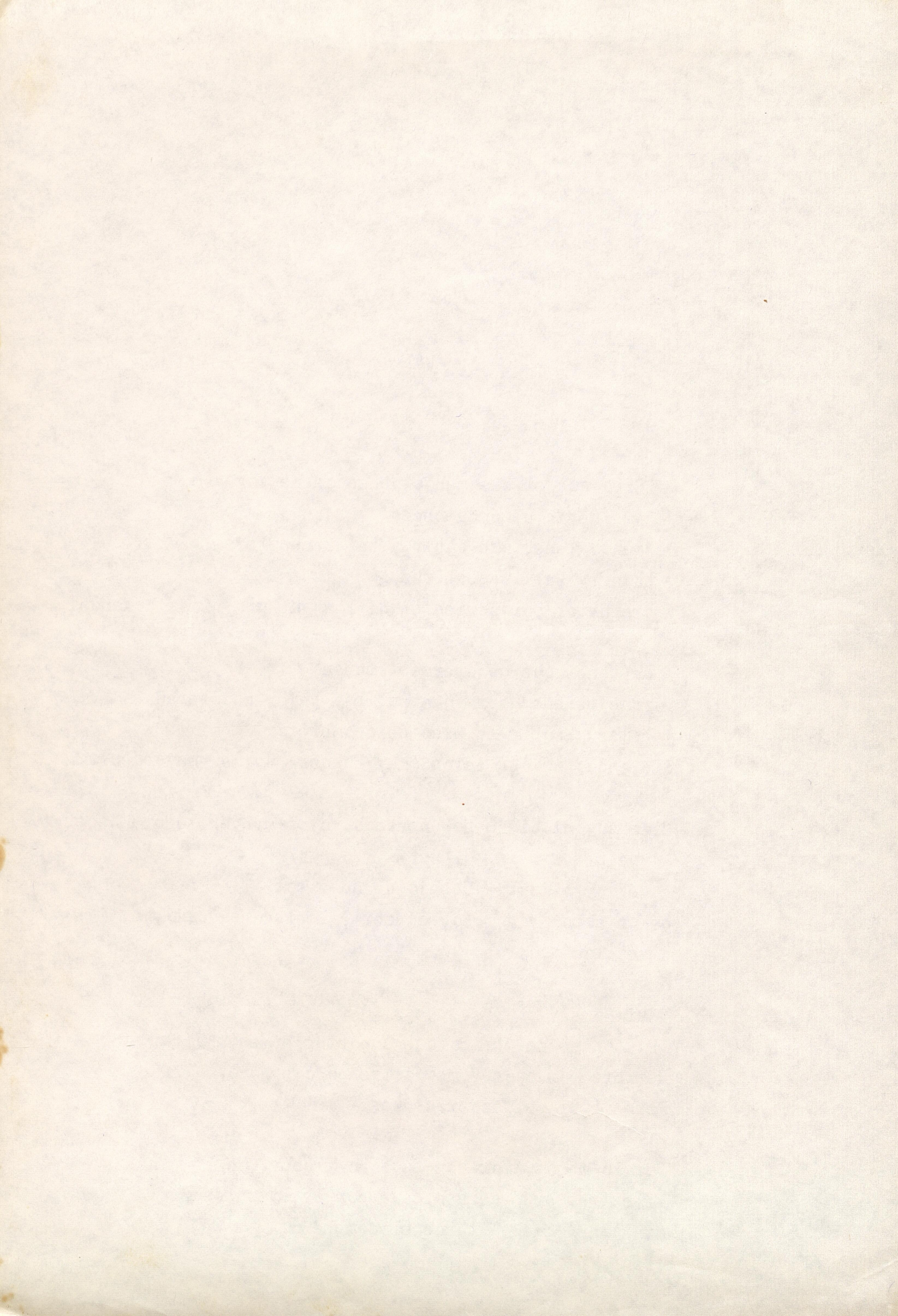
Creo que el día menos pensado voy a mandar todo a hacer  
peinetas

y me voy a tumbar debajo de un árbol,  
de un árbol vigoroso, sincero, leal consigo mismo,  
a ver los pájaros.

Y si no hay pájaros, mejor.

!Bastantes he tenido que soportar en esta vida!  
Cerraré los ojos y me moriré poco a poco.  
Para vivir así, sobran días.

Por lo menos, morirse es algo grande.  
Es enfrentarse cara a cara con la eternidad.  
Sin tener que quitarse el sombrero.  
!Bah!



Porque estoy harto ya de tanta pamplina  
y de tanto necio que discute lo que no entiende.  
"-Le digo a usted, señor mío..."  
"-Pues yo le digo..." !Peleeles!

Y no sé cuándo voy a tropezarme con un cielo que no  
tenga horizonte,  
con un mar que no se tropiece con el rompeolas,  
con un campo que no esté inscrito ni siquiera anotado  
marginalmente,  
con una mujer que no se llame Dolores ni Lola.

Estoy harto de hambre de infinitud.  
Me aprietan los tirantes, me aprieta el cinturón, me  
aprietan los acreedores,  
y, si me apurais un poco, me aprieta tanto la garganta  
que ya no sé cómo respirar ni dónde.

!Oh, destino de este mísero esclavo al que llamamos  
hombre,  
que a sí mismo se llama con orgullo hombre,  
y no se ha dado cuenta que ser hombre es ser hambre:  
y ser ser es ser sed, entre piedras y agua salobre.

!Dios mío! !Esperanza única de un corazón desesperanzado!  
!Unica justicia, e infinitud eterna!  
Coje estas cadenas de esclavo entre tus manos  
y ayúdame a subir la formidable cuesta

de la vida. Y la muerte, me sea  
descanso. Y no límite.

